

Una historia de la filosofía

23 El problema de los universales

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bien, nuestro tema de hoy, continuando con la discusión del período medieval temprano, hasta Tomás de Aquino, es el problema de los universales. Y quiero comenzar con la formulación que Boecio dio a este problema en el siglo X. Veamos.

Ah, supongo que necesito acercarme, ¿no? Listo. Ahora solo falta enfocarlo . Entendido.

Boecio formuló el problema de los universales en tres preguntas, a las que, en la discusión que siguió inmediatamente, se añadió una cuarta. En primer lugar, ¿existen realmente los géneros y las especies en la naturaleza , es decir, fuera de la mente, o son meras construcciones mentales? En otras palabras, ¿existen formas reales? Y, por supuesto, la respuesta afirmativa a esta pregunta arroja una conclusión realista. Así pues, hablamos de una teoría realista de los universales, en el sentido de que existen universales reales independientemente de los simples conceptos universales o la aplicación universal de términos.

Bien, realismo. La segunda pregunta, si son realidades, si son realidades, ¿son materiales o inmateriales? Es decir, ¿son trascendentes en algún sentido platónico, o son estos universales materializados en particulares ? Y ahí tienes básicamente la distinción entre las tradiciones aristotélica y platónica, dos tipos diferentes de realismo, formas trascendentes o inminentes. La tercera pregunta, por lo tanto, es si existen aparte de los particulares o dentro de ellos. Y la cuarta pregunta que se añade es si los conceptos universales se piensan por separado de los particulares. Es decir, ¿podemos pensar en universales en abstracción? De cualquier referencia a ejemplos particulares , de modo que normalmente si digo marrón, tiendes a imaginar un cierto tipo de marrón, ¿o no? Si digo cuadrado, ¿te imaginas un cierto dibujo o no? Ahora bien, pensarlos por separado de los particulares es sin referencia a ningún ejemplo particular o imagen mental de ese tipo.

Pensar abstractamente, emplear, se conocería como ideas generales abstractas. Podemos hablar de ideas generales referidas a un particular, pero de ideas generales abstractas sin referencia a los particulares. Y esa perspectiva de que existen conceptos universales que pensamos independientemente de los particulares produce la teoría conceptualista, a diferencia de la nominalista.

¿De acuerdo? Bueno, se puede ver cómo esas preguntas pudieron haber suscitado mucha discusión, y así fue, y como resultado, el problema de los universales, a medida que se desarrolló la discusión, generó estas cuatro perspectivas iniciales. Posteriormente, Santo Tomás de Aquino lo profundizó. Ya he mencionado que

Buenaventura lo profundizó un poco más, y luego tendremos que referirnos a Duns Escoto, quien lo profundiza aún más, antes de que finalmente Guillermo de Ockham repudie todo el asunto.

¿De acuerdo? Bueno, algunas palabras iniciales sobre la primera postura, a menudo etiquetada como realismo extremo o exagerado. Una visión que se atribuye a Juan Escoto Erugina, a veces a Anselmo, aunque este puede ser algo ambiguo al respecto. Ahora bien, el realismo exagerado es la visión de que las formas, las formas de las especies y los géneros (géneros es el plural de género), existen en la realidad independientemente de los particulares, mientras que cada particular participa en esa misma forma.

Pero las formas no solo existen de esa manera trascendente; de una u otra manera, también existen en los particulares, de modo que existe una identidad entre los particulares en virtud de participar en esa única y misma forma, numéricamente una, recurrente en cada caso particular. Este tipo de realismo fuerte. Y lo que diferencia a los individuos es simplemente cualquier grado de privación que exista, privación de la plena participación en la forma.

Así pues, en distintos grados, cada uno de nosotros, como individuos, es menos plenamente humano de lo que sería el ser humano ideal. Y nuestra individualidad consiste en ese grado apropiado de, ¿cómo se le llama?, privación. ¿Y cómo conocemos estas formas? Por la dialéctica y la iluminación de la mente por el locus divino.

Así que, esa es una especie de visión platónica, en gran medida. Y lo fue al menos durante un tiempo, dada su aplicación teológica, lo que la hizo particularmente atractiva. Si tres particulares pueden participar en la esencia de una forma, entonces se puede hablar de tres subsistencias personales dentro de la esencia de una divinidad.

Así, se convirtió en el esquema metafísico en virtud del cual se articula la doctrina de la Trinidad. De igual manera, con la idea de una iglesia universal, una iglesia en la que cada individuo participa de la misma manera. De igual manera, con respecto al pecado original como universal, que se evidencia en todos nuestros casos particulares, o la transubstanciación, donde son los accidentes particulares que experimentamos los que permanecen iguales, aunque la esencia cambia, la realidad subyacente cambia de la esencia del pan a la esencia del cuerpo, de la esencia del vino a la esencia de la sangre.

Y así, la presencia real de Cristo en la Eucaristía, en ese sentido de transubstanciación. Así, el realismo exagerado recibió diversas aplicaciones teológicas, y es comprensible que al principio la gente defendiera firmemente ese

tipo de realismo, pues lo consideraban teológicamente esencial. Uno de los principales defensores del realismo exagerado fue Guillermo de Champeau.

Si traduces el francés, sale Bill Field. ¿No? Más adelante, encontrarás a Robert Grossetest, que sale como Bobby Fathead, pero bueno. Claro, esa es la traducción literal, ¿no? El francés del siglo XVI no tenía séquan -flex; tenía una s en lugar de séquan-flex, así que Grossetest es Grossetat, Fathead, cabezón, vale.

Bueno, hablando de Guillermo de Champeau, Bill Field, parece haber defendido esta postura, pero recibió muchas críticas de Rosalinda y Abelardo, puedes leer sobre eso en Stumpf, y así se retiró a una postura alternativa que suele denominarse indiferentismo, indiferentismo, en el que admitió que las formas existen en la realidad, sí, pero solo en la realidad de los particulares, no en un sentido trascendente, solo en la realidad de los particulares, y cada particular, entonces, participa en esa forma, todos los miembros de una especie participan indiferentemente en esa única y misma forma, de modo que en lo esencial, indiferentes con respecto a las diferencias individuales, en lo esencial compartimos la misma forma, en los accidentes, para usar la terminología aristotélica, en los accidentes más que en la esencia, es decir, en nuestras diferencias individuales, sí, somos diferentes, pero en esencia, indiferentes, y estas formas, entonces, se conocen en virtud del hecho de que todos los miembros de la especie comparten estas propiedades esenciales, que es posible reconocer y pensar. En abstracción, de esas similitudes recurrentes en cada miembro de una clase, por lo que el retroceso, entonces, fue a un realismo inmanentista, las formas son inminentes en lugar de trascendentes, y son formas conocidas por abstracción en lugar de por dialéctica, suena como si se estuviera acercando a una posición de tipo aristotélico, ahora, incluso esa alternativa era inaceptable para Rosalind, quien abogaba por una posición nominalista, entonces, según el nominalista, no hay formas reales, no hay formas reales de tipo trascendente, y no hay formas reales de tipo inminente, no hay formas reales, nada de ellas existe fuera de la mente, ahora, dentro de la mente, además, no pensamos en términos de universales, no hay ideas generales abstractas, no hay conceptos universales, oh, hay palabras que parecen tener una referencia general, términos generales, sustantivos comunes, la palabra humano, la palabra marrón, la palabra cuadrado, la palabra justicia, bueno, claro, estos son términos generales, pero los términos solo son universales en el sentido de que se refieren a, cada miembro de cierta clase, el El término es un término particular, el sonido es un sonido particular, se escribe de una manera particular, la palabra es un particular, pero se usa universalmente para toda una clase sin referencia a particulares. Retomemos, se usa para toda la clase sin referencia a nada más que particulares. Bien, se usa con referencia a todos los particulares de la clase indiscriminadamente. Por lo tanto, el término nominalismo indica que lo único universal es la forma en que el nombre se usa para referirse universalmente a toda una clase. Así que, para el nominalista, lo único universal es la referencia universal de una palabra particular, un término particular. No existen universales reales, y no pensamos en conceptos

universales. ¿Ves las implicaciones de esto? Bueno, teológicamente, Rosalinda fue acusada de triteísmo (tres dioses similares, pero no uno, tres particulares similares), y de negar la existencia de un universal eclesiástico o del pecado original, simplemente porque esas doctrinas se habían defendido en términos de una teoría de universales reales, pero al margen de las cuestiones teológicas que, por cierto, llevaron a la condena del nominalismo en el Concilio de Soissons de 1093. Además de estos problemas teológicos, se encuentra la consecuencia filosófica adicional de que, si no existen universales reales, no existe una ley moral natural inherente a la esencia de la naturaleza humana.

No existe una ley moral natural, y como comprenderán, la teoría de la ley moral, la ley moral natural, fue desarrollada por Agustín y adquirió gran importancia en Tomás de Aquino. Sin embargo, incluso en esta etapa, en los siglos X y XI, se había convertido en una parte fundamental de la tradición filosófica medieval. No, Rosalinda pudo llegar a esa conclusión porque la ley moral natural nos impone obligaciones morales universales en virtud de la universalidad de la naturaleza humana. ¿Cómo reside la ley moral en nosotros? En virtud de la forma, que nos da esta naturaleza esencial, nuestras intenciones esenciales, nuestro propósito.

Así pues, el nominalismo. Si bien fue condenado en el siglo XI, cuando llegamos a Guillermo de Ockham en los siglos XIV y XV, descubrimos que revivió el nominalismo. Se le suele considerar un nominalista destacado, y fue el nominalismo de Guillermo de Ockham el que Martín Lutero asimiló y tuvo un tremendo impacto en la filosofía de los siglos XVI y XVII.

¿De acuerdo? Así que estén atentos a que esto se repita. En efecto, lo que el nominalismo dice es que la explicación metafísica clásica del orden de la naturaleza y de la justicia cósmica, la explicación clásica que se remonta a la saga de Anaxágoras, el logos de Heráclito y la teoría de las formas en desarrollo, es falsa. Por lo tanto, destruiría toda la base metafísica del pensamiento griego y medieval.

Sería radicalmente revolucionario. Tan comprensible que lo rechazaran de esa manera. Ahora bien, comenzó a surgir una postura de compromiso, representada por el conceptualismo de Abelardo, quien estaba dispuesto a coincidir con Rosalinda en que no existen formas en la realidad, ni trascendentes ni eminentes, pero discrepaba con Rosalinda sobre si pensamos en conceptos universales.

Abelardo insistió en que los conceptos universales existen, ocurren en nuestra mente y los pensamos independientemente de los particulares. Desarrollamos ideas generales abstractas. Ahora bien, es cierto que las ideas generales abstractas no siempre son muy claras.

Puede que sean muy generales, pero podemos concebirlos de forma abstracta, lo que posibilitó la conceptualización de principios universales, la conceptualización de

especies, etc., aunque sin la correspondiente referencia a formas reales de tipo extramental. Ahora bien, estas son las cuatro perspectivas principales. Ya tienen una idea general.

Es cierto que al principio resulta un poco confuso, pero, bueno, distingamos la cuestión de si existen conceptos universales de la cuestión de si existen universales reales. Bien, ya pueden empezar a ver cómo se alinean estas posturas. El realismo extremo quiere decir que sí a ambas.

El realismo extremo pretende afirmar ambas cosas y afirmar que existe una correspondencia biunívoca entre nuestros conceptos y los universales reales. Y, en la medida en que la dialéctica los aborda con iluminación, podemos alcanzar el tipo de conocimiento que Platón imaginó. Por otro lado, el indiferentismo afirma que sí, que existen conceptos y universales reales.

Creemos en conceptos universales, y existen universales reales. Aunque no tenemos tan clara la relación. Es mucho más aproximada la relación entre nuestros conceptos y las cosas.

No es tan bueno. En tercer lugar, el nominalista quiere decir no a ambos, y el conceptualista quiere decir sí a los conceptos y no a los universales reales. De acuerdo.

Bueno, creo que diría que simplemente aprendemos a usar la misma seña para cada tipo de gato. ¿Y qué tiene de mágico? Si piensas en los gatos en general, o bien tienes la imagen de algo con forma de gato, sin definir sus detalles, ni grande ni pequeño, etcétera. O quizás no te imaginas nada en absoluto, sino que el gato simplemente es un sonido que resuena en tu mente y que puedes captar al referirte a él.

Sí, aunque pregúntate: cuando pensamos de forma abstracta, ¿qué pensamos? Verás, y en última instancia, creo que hay que decir que el pensamiento abstracto, independientemente de visualizar detalles, usa símbolos, ya sean símbolos verbales o algún otro tipo de lo que Harold Best y el Conservatorio llaman lenguaje. Verás, símbolos musicales o lo que sea. Sí.

Uh, piensas en usar símbolos. Ahora bien, el símbolo, entonces, es una forma de pensar en una abstracción. Uh, cuando piensas en Estados Unidos, ¿qué piensas? ¿Piensas en estrellas y rayas? ¿En el himno nacional en un partido de fútbol? ¿En la imagen de un mapa? ¿Qué piensas? Um, ¿o piensas en, um, um, qué, ciertos ideales? ¿Qué piensas? Verás, y creo que es obvio que puedes pensar en Estados Unidos en términos de, digamos, la imagen de un mapa.

Como sospecho que alguien que creció en otra cultura podría hacerlo. Confieso que, de niño y criado en Gran Bretaña, pensaba en Estados Unidos en términos de rascacielos y películas de Hollywood. Verás, no tenía una idea abstracta de Estados Unidos.

Simplemente tenía ciertas imágenes. Así que no es inverosímil decir, como pretende Russell, que lo único universal son las palabras, y no son universales; son palabras particulares. Verás, no es inverosímil, y creo que solo al analizar los procesos mentales te das cuenta de que, al pensar de forma abstracta, no piensas las palabras, piensas con las palabras.

Las palabras son herramientas para el pensamiento abstracto. No son pensadores abstractos. No estás pensando en las palabras.

Ahora bien, te concedo que, en las primeras semanas de un curso de Introducción a la Filosofía, piensas las palabras. ¿Recuerdas ese proceso? ¿Cómo las palabras son lo que estabas pensando? Ahora bien, ¿qué significa esta palabra? ¿Qué significa esa otra? ¿Cómo encajan? Ese tipo de proceso es como aprender un nuevo idioma.

Piensas las palabras. Mientras que en esta etapa, aprendes a pensar en abstracción sobre teorías de universales y a plantear preguntas bastante abstractas, donde las palabras son los vehículos para el pensamiento. Pero no estás pensando las palabras.

Estás pensando en las ideas. Sí, no sabemos mucho sobre la visión desarrollada de Rosalinda, pero puedo contarte cómo se desarrolló cuando lleguemos a Guillermo de Ockham. Lo abordaremos con más detalle entonces.

Pero, en esencia, lo que hizo Guillermo de Ockham fue desarrollar lo que hoy llamamos la teoría del mandato divino. ¿Cuál es tu ética? Bueno, lo que Dios te dice que hagas. Es una ética de obediencia a los mandatos de Dios.

Una ética de amar a Dios como él te ha dicho que lo ames. ¿Y si Dios no ha dado mandatos específicos? Luego, Ockham habló sobre el ejercicio de la razón correcta. ¿Cuál es la razón correcta? Es determinar las consecuencias de una acción para ver si contribuye a lo que Dios te dice que contribuyas.

¿De acuerdo? Básicamente, se trata de una teoría del mandato divino . Así es, obviamente, en un contexto teísta. Fuera de este contexto, sin esa metafísica, probablemente solo exista el empirismo puro.

¿Ves ? ¿Qué hace un empirista puro con la ética? Bueno, se vuelve consecuencialista. Como John Stuart Mill, es utilitarista. O ella se vuelve... ¿ves? Dije "él" en el consecuencialista, ahora estoy cambiando de género a "ella".

No, ya sabes, sonreímos, nos reímos, porque nos estamos adaptando a un uso cuidadoso del lenguaje. Pero verás que muchos escritores tienden a alternar el género de los pronombres. Por respeto a ambos.

Creo que es una buena manera de hacerlo. Alternativamente, el empirista podría desarrollar algún tipo de ética arraigada en sentimientos morales, ciertos tipos de sentimientos. David Hume lo hace.

El tipo de subjetivismo ético, donde se refiere a sentimientos subjetivos al afirmar que algo es correcto o incorrecto. Así que el subjetivismo y el consecuencialismo son los resultados típicos de un enfoque empirista basado en un rechazo nominalista de los universales reales. Ahora bien, noten que no mencioné relativismo.

No dije relativismo. Porque no todo empirismo conduce al relativismo. Obviamente, si existe una ética del mandato divino, no es relativista.

Y un utilitarista tiene al menos un principio de utilidad, que no es un principio relativo. Ese es el único punto de referencia fijo. Así que no es necesariamente relativista.

No es justo decir que, sin universales, es inevitablemente relativista. No, no habla. No, dice que no hay universales reales, metafísicamente reales.

Platón se equivocó. No es que no lo sepamos. Eso sería escepticismo.

¿Por qué lo necesitaríamos? Bueno, ¿cómo estudiarías matemáticas si no pensaras en términos de abstracciones? El número dos es una abstracción aparte de conjuntos particulares de dos. Una línea recta es una abstracción porque tiene longitud pero no anchura. Entonces, la pregunta es: ¿por qué estudiamos matemáticas? O si la teología requiere abstracciones, ¿por qué la estudiamos? Si la metafísica requiere abstracciones, si la ciencia teórica lo fuera, ¿por qué las estudiamos? Y podrías decir: "Bueno, son interesantes, ¿verdad?". O podrías decir: "Ah, sí, pero piensa en las implicaciones, en cómo podemos usar lo que encontramos en esas áreas".

Sí. O si eres un empirista puro, como John Stuart Mill o el positivista lógico del siglo XX, dirás que ese tipo de discurso sin referencia directa, sin referencia a detalles concretos, directa o indirectamente, carece por completo de sentido. Olvídalo.

Eso es precisamente lo que dijo AJ Ayer, positivista lógico del siglo XX, y lo leeremos al final del segundo semestre. Sí. En ese caso, la ética deja de ser simplemente una cuestión de hablar de tus sentimientos subjetivos.

La ética se convierte simplemente en una cuestión de expresar emociones. Así que decir que algo está mal no dice nada, porque la palabra "mal" es una abstracción que

no hace referencia a nada. Así que, en lugar de decir que algo está mal, simplemente te emocionas al respecto, lo gritas, lo abuchearas.

Sí. Una vez más. Sí.

Bueno, en realidad hay dos maneras de hablar de la iglesia en su conjunto . Se puede hablar de ella como un conjunto particular de individuos, en cuyo caso se utiliza una generalización empírica. O se puede hablar de ella como algo distinto o más que un conjunto particular de individuos, en cuyo caso se necesita abordar una abstracción, como la abstracción del cuerpo de Cristo.

Fíjense en el simbolismo de la palabra. O la noción de la Iglesia universal. O como dice el Credo de los Apóstoles, una santa iglesia católica, donde la palabra católica, por supuesto, significa universal.

Así que se puede hablar de algo como la iglesia usando abstracciones o generalizaciones empíricas. Y el nominalista prefiere hacerlo de la segunda manera: generalizaciones empíricas.

¿Responde eso a la pregunta? Sí. Verá, lo que intento decir es que no estoy de acuerdo con el nominalismo; creo que es erróneo. Pero quiero defender la plausibilidad de la postura, aunque creo que es errónea.

No creo que sea una tontería. ¿Cómo vería Rosalind a Dios? Como un ser particular. ¿No es así como tú ves a Dios? Sí, pero bueno, ¿no vemos a Dios de forma abstracta? Espero que no demasiado abstracta.

Espero que sea más que una idea abstracta. Sí, pero en cierto sentido lo somos. Bueno, depende de lo que entiendas por verlo de forma abstracta.

Preguntaste cuál es su visión de Dios. La visión de Rosalinda sobre Dios es que Dios es el Creador del cielo y la tierra, que se encarnó en su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, nació de la Virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, etc. ¿No estás de acuerdo? ¿Y antes de la creación del mundo? Sí, existía antes de la creación del mundo.

Eso no es una abstracción. Simplemente significa que un ser particular existió antes de un tiempo particular. Entonces, ¿yo existí antes de un tiempo particular?

No hay nada abstracto en eso. Inténtalo de nuevo. Verás, David, creo que en tu pregunta puede haber una especie de equívoco oculto entre dos sentidos diferentes de abstracto. Uno de ellos es que hablas de Dios antes de la creación del mundo, lo dices de forma abstracta.

No, diría por extrapolación, extrapolando hacia atrás. Y el otro sentido es usar ideas abstractas de universales. No, pero, verá, tengo dificultades si el realista exagerado —no estoy seguro de que el realista exagerado hiciera esto—, pero si el realista exagerado quisiera decir que Dios es un universal, verá, dentro de ese universal hay tres particulares.

¿Qué quieres decir con que Dios es universal? No, Dios es un particular complejo, tres en uno, uno en tres. La doctrina trinitaria no dice que Dios sea universal en el sentido platónico, ¿verdad? No, de alguna manera, la doctrina de la Trinidad dice que Dios no es un ser en abstracto, sino un ser particular que es la fuente de todos los demás seres. Y el hecho de que hables de un ser particular invisible no significa que hables en abstracto ; significa que hablas de algo invisible.

Bueno, ¿qué es la bondad? Eres un ser particular que es bondadoso. Es decir, buscas manifestaciones conductuales cuando quieres hablar de alguien bondadoso, y buscas manifestaciones conductuales cuando quieres hablar de alguien santo. Pero entonces, ¿no dirías que eso llevaría a una afirmación universal, porque cada una, desde una perspectiva conceptualista, tiene... ? Sí, pero mira, ten cuidado, porque el hecho de que hagas una afirmación universal puede ser simplemente una cuestión de generalización.

Una afirmación universal, lógicamente, podría tener esta forma. Retomándolo, verá, es una afirmación universal. Otra afirmación universal sería algo como: si todo el mundo dice eso, sería una afirmación universal.

Ahora bien, no te preocupan los enunciados universales; si hablas de universales, hablas de enunciados sobre universales. Verás, ninguno de ellos contiene un enunciado sobre universales. El primero es un enunciado sobre particulares, un enunciado general sobre particulares.

La segunda es una afirmación específica sobre una mañana específica. Ninguna de las dos afirmaciones es sobre universales. Bueno, ahí está esa sutil equivocación otra vez.

Sí, Kristen. Sí, pero verás, la doctrina del pecado original no solo dice que todos somos pecadores. Dice que, de alguna manera, todos participamos del pecado de Adán.

Verás, esa es una afirmación diferente. Y decir que participamos en el pecado de Adán es como decir que somos particulares participando en algo universal. Sí, bien podría ser.

Pero ¿cuál es el vehículo de la participación? Verán, ¿es que existe una humanidad común, una naturaleza humana común, una forma real inmanente en el interior, de

modo que lo que hizo Adán alteró esa única forma real de la que todos formamos parte? Esta es una forma de hacerlo. Aunque en la tradición tertuliana y la estoica, sería el alma particular que contenía todas las almas de los sucesores la que se alteró, de modo que en el proceso reproductivo, obtenemos almas alteradas. Verán, porque en esa teoría traduciana, tanto las almas como los cuerpos de todos los descendientes de una persona están contenidos en la semilla del progenitor.

Sí, y entonces las semillas portan las debilidades congénitas . Sí, sí. ¿Te refieres a cómo se explica la visión del pecado original? Sí, el argumento, si se adopta la perspectiva traduciana de que la semilla del padre contiene las almas de los descendientes, y Jesucristo no tuvo un padre terrenal, entonces era inmune a heredar el pecado original.

Así que encaja a la perfección, lo cual a menudo hacía atractivas ciertas teorías, que encajaran a la perfección. Bueno, volvamos a los universales, ¿vale? Cosas fascinantes. Me hace desear que alguien en la conferencia de esta semana estuviera escribiendo un artículo sobre la lógica del pecado original en algunos medievales, pero no tenemos uno.

Bien, ahora, ¿qué hay de Santo Tomás de Aquino en relación con esta teoría de las espinas? Ahora, ¿pueden recordar lo que dije ayer al analizar los inicios del pensamiento medieval sobre la influencia de la tradición aristotélica? Me refería a Averroes, el filósofo árabe, el filósofo musulmán, a su interpretación de Aristóteles, que implica la afirmación de que la materia es eterna y que no existe la inmortalidad individual. Estas dos afirmaciones se consideraron incompatibles con el cristianismo, por lo que Buenaventura rechazó rotundamente a Aristóteles y continuó con su platonismo. En realidad, lo que Buenaventura propone es que los arquetipos, las formas como arquetipos, están en la mente de Dios, de modo que un Dios que, como el Dios de Aristóteles, piensa, no solo piensa en sus propios procesos de pensamiento, sino que piensa en esas ideas arquetípicas, esos ejemplos en su propia mente. Y en la medida en que esos arquetipos, esas formas en la mente de Dios, son formas no sólo de especies y géneros, sino también de todas las cualidades particulares , se sigue que Dios puede pensar en cada combinación particular de cualidades que sea imaginable, y en ese sentido puede pensar en cada individuo posible.

Dios puede conocer a los individuos, y de un Dios que puede conocer a los individuos se puede decir que crea individuos y no se limita a ser simplemente una causa final. También puede ser una causa eficiente, el creador del universo. Así que Dios crea individuos con esas cualidades particulares para las que, en su sabiduría, ha creado arquetipos, en combinación, ¿ven? Y al crear a esos individuos, crea mentes con cualidades particulares, cuerpos con cualidades particulares, y como indiqué la última vez, concibe una materia común que es neutral con respecto a la distinción entre cualidades corporales y cualidades del alma, cualidades racionales, de modo

que la combinación de alma y cuerpo puede sobrevivir a la disolución —¿dije de alma y cuerpo?— del alma racional y la materia, y la materia que compone el alma racional puede sobrevivir a la disolución de lo físico, ¿ven? Y así la inmortalidad individual es posible.

Bueno, Buenaventura desarrolló entonces su postura en respuesta a la interpretación de Averroes de Aristóteles, que decía que no había inmortalidad individual. Dios no puede crear, y mucho menos crear individuos, porque solo piensa según su propio pensamiento, ¿entiende? Pero Tomás de Aquino —y aquí es donde entra, ¿entiende?— prefiere modificar a Aristóteles. Si en otros aspectos la metafísica de Aristóteles con su teleología, una teleología mucho más explícita que la de Platón, si la metafísica de Aristóteles con su teleología es en otros aspectos preferible a la tradición platónica, ¿podemos entonces manipular la metafísica de Aristóteles para hacerla compatible con el cristianismo? Y tomando como referencia las cosas que Buenaventura había encontrado faltantes, lo que hace Tomás de Aquino es añadir a la metafísica de Aristóteles primero el ejemplarismo de Agustín, la visión de que las formas son ejemplos, arquetipos, en la mente del logos. Ahora bien, no encontramos el logos vagando por la metafísica de Aristóteles.

Solo tienes un motor inmóvil, no un logos que encarne toda la sabiduría de las ideas eternas, ¿lo ves? Así que Aquino añade la doctrina del logos con sus ejemplos en la mente de Dios, y con ello, la afirmación de que Dios es el bien. Así que para Aquino, como ves, su ética no será una en la que la realización humana sea el bien, como lo fue para Aristóteles. Como ves, la realización humana no es el bien supremo.

Dios es el bien supremo, y Santo Tomás de Aquino quiere seguir a Agustín en ese sentido. Ahora bien, lo primero que añade es el ejemplarismo. Dios, el logos, Dios, el bien supremo, Dios, en última instancia, es el ejemplo de toda la creación, y toda la creación busca ser como Dios.

Es la teleología interna. Ahora bien, también quiere añadir la afirmación de que Dios conoce a sus criaturas y, por lo tanto, pudo crear individuos de diversos tipos, y crearlos de la nada, en lugar de hacerlo de la materia, de una materia eterna. Así pues, Dios conoce a sus criaturas, las conoce de antemano, y por lo tanto pudo crearlas.

Hola, Exni. Eso es lo que quiere añadir. Y la pregunta es: ¿cómo lo hace? Esto es lo que quiere hacer.

¿Cómo lo hace? Bueno, permítanme esbozar algo que analizaremos con más detalle la próxima semana. Primero, permítanme señalar que su Summa Theologica, una de sus dos obras principales, tiene algunos extractos en la antología. Su Summa Theologica fue escrita en respuesta a los averroístas, en respuesta a quienes tenían esa interpretación de Aristóteles. El averroísmo, por supuesto, entre los cristianos,

para abordar los problemas de Aristóteles, tenía la doctrina de la doble verdad: las verdades de la fe y las verdades de la razón.

¿Cuál es, entonces, el primer tema que aborda en su Suma Teológica? La relación entre la fe y la razón. Pues bien, los averroístas tenían esta concepción insuficiente e inadecuada de Dios. ¿Cuál es el segundo tema que aborda en su Suma Teológica? La concepción de Dios.

Y cuando llegamos a esas cinco pruebas tuyas, famosas por la existencia de Dios, lo que quiero mostrarles es que lo que establece es que se pueden usar premisas aristotélicas para argumentar a favor de un Dios no aristotélico. Porque el Dios que, en la conclusión de sus pruebas, es un Dios cuya esencia es existir, un Dios que es la fuente del ser, así como del orden y el bien, un Dios que conoce ejemplos, forma, en su propia mente, un Dios inteligente que dirige todas las cosas con un propósito. Estas son cosas sobre Dios que Aristóteles no pudo decir.

En otras palabras, la concepción de Dios, incluso al comienzo de la Suma Teológica, es mucho más abierta a la posibilidad de ser el Dios cristiano que en el caso del motor inmóvil de Aristóteles. Ahora bien, ¿cuál es el quid de la cuestión? Bueno, el quid, a mi modo de ver, es doble, y se puede ver cómo se inspira en Buenaventura. Primero, Dios es el logos.

Dios conoce las formas en su mente, pero al conocer las formas dentro de su propia mente, esos ejemplos, Dios conoce a cada criatura individual que ha creado o creará. ¿Cómo es posible? Pues bien, al conocer los ejemplos, Dios conoce todo lo posible. Dios conoce todas las posibilidades implícitas en un universo material.

Él conoce todas las posibilidades que podría extraer de la materia prima. Ahora bien, la materia prima es materia primaria, independientemente de cualquier forma. Una materia que ya posee algún tipo de forma se llama materia signata.

Es una especie de materia designada, materia designada. Pero Dios comprende todo el potencial que existe en la materia prima, potencial que puede desarrollarse mediante la impartición de forma. Ahora bien, no es que la materia prima ya exista eternamente.

No es que la materia prima pueda existir por sí sola. Es aristotélico. La materia y la forma siempre están en combinación.

Pero al conocer todas las combinaciones posibles, conoce todas las posibilidades que existen en esta cosa hipotética, la materia prima. Así que incluso la materia tiene buenas posibilidades y es buena hasta cierto punto. ¿Dónde oíste a un griego decir que la materia es buena?

La materia prima es buena. Así que, en toda la jerarquía del ser, hay grados de ser y bondad, desde Dios hasta la materia prima. Y al actualizar alguna posibilidad que la materia prima tiene, crea algo a partir de ¿qué? Nada, porque la materia prima no es más que una posibilidad vacía.

Él crea algo, algo que surge de la mera posibilidad y lo convierte en una existencia real. Dios imparte existencia al dar forma a lo que de otro modo sería una posibilidad informe. Y cada cosa que crea materializa alguna de esas posibilidades.

Cada cosa individual tiene, pues, sus propias posibilidades, su propia naturaleza, que Dios conoce. Cada cosa individual tiene su propio telos, su propio fin próximo. Un fin próximo es su propio fin particular, distinto del fin último de todas las cosas de la creación en su conjunto.

El fin último de todas las cosas de la creación en su conjunto es ser como Dios, glorificar a Dios, glorificarlo mediante el logro de esos fines próximos, esos bienes, que son los fines próximos. Así, cada cosa individual tiene su propio bien, siendo como Dios, de la misma manera que, como cosa individual, su propia naturaleza está diseñada para ser como Dios en grado. Y de esa manera, encajando en toda la jerarquía del ser, de tal manera que toda la creación, en esta jerarquía sin lagunas ni vacíos, imita a Dios y es para su gloria.

Así pues, lo que hace con su teoría de las formas es, primero, afirmar que las formas son arquetipos en la mente de Dios; segundo, afirmar que estos arquetipos hacen posible que cada individuo posea una naturaleza divina; y tercero, que esa naturaleza divina se integre en el propósito general del cosmos, que es ser bueno como Dios es bueno, contribuyendo cada parte al todo en su medida. Y Dios, entonces, conociendo las formas, conoce a los individuos, y a los individuos dentro de cualquier especie de cada individuo. Sí, no las llama formas de los individuos; las llama naturalezas, pero estas naturalezas individuales incluyen la esencia de toda la especie.